

El estadio gentilicio tardío de los Ovawambo del sur de Angola en el período precolonial

The later tribal stage of the Ovawambo of southern Angola in the pre-colonial period

Lic. Tiago Caungo-Mutombo

mtiagocaungo@yahoo.com

Escuela Superior Pedagógica de Bengo, Angola

Resumen

El objetivo de este trabajo es señalar que a la llegada de los europeos, los Ovawambo se encontraban en un momento avanzado de desintegración de la sociedad comunitaria, pues aunque se mantenían aún algunos rasgos gentilicios (como, por ejemplo, la inexistencia de propiedad privada generalizada y permanencia del derecho matrilineal). Por otro lado ya habían surgido las instituciones estatales, encabezadas por los distintos ohamba y avanzaba con rapidez la diferenciación clasista que, como se verá más adelante, no era aún un factor de contradicciones antagónicas dado su incipiente aparición porque, entre otras razones, no parece que haya existido la esclavitud entre ellos, a la vez que se practicaba una distribución de bienes que satisfacía las necesidades de todos los miembros de la comunidad, con la lógica preponderancia de las familias de la naciente aristocracia.

Palabras clave: Ovawambo, Sociedad comunitaria, derecho matrilineal, ohamba.

Abstract

The objective of this article is to show that Ovawambo people were in a period of disintegration of Communitarian Society when the Europeans arrived to their territory. However, they keep any characteristics of Primitive Society, example: private property did not appear, matrilineal succession still exist. But, states institutions had emerged. They were headed by ohamba. Classist's differences had emerged too, but they did not signify a factor of social struggles yet. Slavery didn't exist yet. The Ovawambo people practiced an equality distribution of wealth in order to satisfy the requirements of all families. Logically, the aristocratic families had primacy in the distribution of resources.

Keywords: Ovawambo, Communitarian Society, matrilineal succession, ohamba

Introducción

Sobre los Ovawambo, a juzgar por las fuentes orales y las documentaciones de los europeos, las informaciones son muy difusas y confusas. Hay, al menos, dos o incluso tres versiones que explican los orígenes del pueblo Ovawambo y el propio nombre

Ovawambo, porque muchos documentos europeos los llaman indistintamente como Ambós, Ovambo, Ovampo, Ovambolandia, Oshivambo, Oxiwambo y Ovawambo.

Por tanto, pretendemos demostrar que, aun teniendo un nivel de desarrollo socioeconómico inferior al de los invasores europeos —que ya traían consigo los apetitos del capitalismo desarrollado— los Ovawambo lograron organizar una resistencia firme, que se mantuvo a lo largo de más de dos décadas, que supo aprovechar las contradicciones entre las huestes colonizadoras y que sólo pudo ser sofocada debido a la traición y al desgaste que un largo proceso de lucha genera.

El contacto entre los europeos y los Ovawambo no se remonta tanto tiempo atrás como en el norte, donde los portugueses encontraron estados organizados —en el sur también hubo estados muy bien estructurados en los distritos de Moçâmedes y Huila—, y principalmente los ubicados en la costa. Los territorios del norte eran los más conocidos por los europeos —la región sur les era todavía desconocida— ya que en sus costas establecieron las factorías, donde se iniciaban las rutas comerciales, con mayor incidencia Luanda.

En el último cuarto del siglo XIX, y en los principios del siglo XX, la región sur es escenario de grandes luchas. El extremo sur de Angola fue durante mucho tiempo una región desconocida por los portugueses y en el período referido estos pueblos mantuvieron relaciones de amistad con los alemanes.

En 1800, alemanes provenientes del sur del continente (actual Namibia) instalaron algunas misiones protestantes en la referida región, empezando de esta manera a contactar con los pueblos Ovambo. Años más tarde, fue el turno de los misioneros católicos para abrir misiones, [...] en 1883, el comerciante alemán Luderitz, adquirió de los hotentotes un territorio. Desde entonces, Alemania estableció tratados de “amistad y protección” con potentados locales, se fue expandiendo por el suroeste africano, pero no practicaban una política de ocupación efectiva.

Desarrollo

El sostenimiento de la vida de los Ovawambo era la agricultura, la cría de ganado y la artesanía. Sin embargo, además de estas actividades de mayor relevancia, se dedicaban

también a la recolección de frutos, a la caza, a la pesca y una de las actividades que les llevaba enormes beneficios era la lucha contra otros pueblos de la región, con el objetivo de saquear las propiedades de estos, e incorporarlas a su patrimonio, dígase animales, instrumentos de trabajo, armas, y otros.

Los fundamentales productos oriundos del cultivo eran el *massango* —una especie de cereal endémica del lugar que los Ovawambo aprovechaban para confeccionar el pirón— y la *massambala* (sorgo). También cultivaban el maíz —en muy pequeña cantidad— maní y frijol. Los utensilios utilizados en las actividades agrícolas eran hechos por hábiles herreros Ovawambo tal como: la azada y el hacha.

La actividad agrícola era realizada por las mujeres, los hombres ayudaban en los trabajos más difíciles como derribar los árboles, abatir los troncos más pesados del campo y la cría del ganado, siendo pastores profesionales. Se dedicaban también a la artesanía y la pesca, actividades que tenían una gran utilidad y era practicada por hombres y mujeres.

La riqueza de los Ovawambo se medía en el número de cabezas de ganados que el individuo posee, el principal producto para la alimentación era lo que venía de la agricultura.

Este pueblo estaba muy organizado antes de la llegada de los europeos, a modo de ejemplo citamos la ya mencionada división del trabajo entre las mujeres y los hombres. El *eumbo* (domicilio familiar) comprendía los campos del patriarca —jefe de la casa— y los *arrimos* (labras) de cada una de sus mujeres. Un día las mujeres cultivaban en su labra y en otra ocasión cultivaban, juntas la tierra del patriarca. Entre todas las mujeres del patriarca existía una relación amistosa y de respeto.

Sin embargo, la tarea artesanal de mayor realce es el trabajo con el hierro. En determinados períodos del año, se realizaba excursión a la *mupa* (minas de hierro) para la extracción del hierro. Así, todos los hombres Ovawambo se congregaban en excursiones y se dirigían a *mupa*, obviamente orientados por los especialistas en la minería del hierro. Es importante resaltar, que a estos especialistas del hierro se le reconocían poderes sobrenaturales. Eran, además, los propietarios de los talleres de fundición, y en edad superaban al resto de los pobladores.

En las aldeas de los Ovawambo, las mujeres y las hijas de los mineros también trabajaban en la agricultura —para garantizar el alimento para todos los que participaban en el trayecto de ida y vuelta hacia la mupa de la que extraían el hierro, que luego era fundido—. Los maestros herreros hacían diferentes objetos: azadas, hachas, puntas de flechas, cuchillos, espadas, etcétera (MPLA, 1965, p.143).

Es digno de resaltar que entre los Ovawambo se puede observar claramente que la mujer tuvo elevada consideración, y ocupó un importante espacio en la sociedad, no sólo en la economía sino también en lo político y en lo religioso, como se verá más adelante.

No existía la propiedad privada individual. Los bienes pertenecían a la familia, los hombres quedaban con los productos, pero las tierras no les pertenecían. Ellas eran de la comunidad o del estado, representado por el ohamba —jefe supremo político, militar y religioso— que cada vez ganaba más poder. Sin embargo, la propiedad privada se iba desarrollando lentamente, sobre todo con el desarrollo de la ganadería. Un documento de la época, localizado en el Archivo Militar de Portugal, en la Caja 2/2/163/5, se refiere a este aspecto en los siguientes términos:

De acuerdo con la ley gentilicia Ovambo, la propiedad de la tierra cabía al jefe, que aseguraba las necesidades vitales, bajo una forma usufructuaria, a los miembros de la tribu, atribuyendo áreas específicas para fines agrícolas. La tierra no agriculturable era reservada para el pasto, bajo forma comunal.

La propiedad privada aparece siempre primero sobre los bienes muebles o medios de producción (como por ejemplo, el ganado y los instrumentos de trabajo) y sólo más tarde aparece los bienes inmuebles (la tierra, por ejemplo).

Conviene destacar que había una manera que distinguía los bienes o posesiones de la comunidad (propiedad del estado) y los bienes o posesiones personales (propiedad privada). Es digno de señalar que los dueños del patrimonio privado se correspondían con las clases acomodadas, y tenían el deseo o intención de que sus hijos quedaran con herencia de esos bienes. Sin embargo, esta intención entraba en contradicción con el derecho del linaje (del clan) y el derecho consuetudinario de la familia que preceptuaba la distribución de la herencia a partir del derecho matrilineal, como se puede ver en la mayor parte del pueblo Bantú. Ante esta realidad, los ricos, que aspiraban a que sus hijos percibieran una parte de sus bienes, procedían a la transmisión de los bienes a los

hijos mientras estaba vivo, porque cuando muriese, en virtud de la sucesión por línea materna, sus herederos serían los sobrinos (hijos de su hermana) o el hermano.

En lo referente a la organización política de los Ovawambo, debe acotarse que estos pueblos ya tenían sus estados antes del inicio de los contactos con los europeos, por tanto, no deben a su organización a los que, procedentes del Viejo Mundo, invadieron su territorio a finales del siglo XIX.

Por tanto, partiendo de este principio, el territorio de los Ovawambo estaba dividido en *Mukunda*¹ (provincias), las *mukunda* eran dirigidas por un aristócrata, fundamentalmente miembro de la familia del ohamba —cada familia tenía su *olupale* que era un espacio de reunión donde se trataban las discusiones del día y el *mweneumbo* (dueño de la casa) transmite a sus hijos y herederos los conocimientos—, o por otros nobles con hazañas reconocidas. Pero siempre actuaban bajo la mirada atenta del ohamba, investido con altos poderes.

Cada *mukunda* posee su *uamba / wamba* (palacio real o casa protocolar para las individualidades distinguidas, como los nobles —en la casa del ohamba no se podría entrar sin pagar un tributo—) y los demás miembros de la comunidad vivían en el *eumbo / ehumbo*² (casa de los ciudadanos).

La sucesión de los cargos políticos es entre los hermanos y después entre los sobrinos, hijos de la hermana, comenzando por el más viejo. Se procedía también de la misma manera cuando se trataba de transmisión de la herencia, donde sólo debía prevalecer la vía uterina (matrilineal) —a la muerte de la mujer los bienes van directamente a los hijos—. Lógicamente, este proceso no agradaba a los hijos del ohamba, que no heredaban después de la muerte de su padre. Por tanto, existieron conflictos entre los descendientes por derecho matrilineal y los hijos del ohamba, a excepción de los hijos del ohamba que descendían de una madre de linaje real estos sí podrían substituir a su padre, conforme el fragmento abajo.

Los *sobas* (ohamba) pertenecían siempre a la epata [sentido de pertenencia] de la madre. La descendencia por vía uterina apartaba del trono el hijo del Soba y de mujer que no fuera reina [...]. De esta herencia solo podría beneficiar el hijo de una hermana uterina del Soba, que le sucedería. Pero, siendo un Soba casado con

¹ Una forma clara de organización política del territorio, por el hecho, de ella tener elementos susceptible a una comparación con la contemporaneidad.

² Según la tradición oral, ehumbo es el conjunto de kubata (casas) de una familia, y la cerca alrededor de cada ehumbo es hecho de palos aguzados en las puntas.

una reina de linaje, el hijo no tendría impedimento en asumir la descendencia real. [...] la condición de reina, [...], no es dependiente del matrimonio de la mujer con el Soba, más sí por el hecho de esta mujer ser por vía uterina, descendiente de mujeres reales, madres, tías o hermanas del Soba (Figueiredo, 1977, p.105).

Las máximas instancias del estado entre los Ovawambo funcionaban de manera colegiada; es decir; el ohamba era auxiliado por determinados órganos colectivos, según se infiere de la información contenida en otro documento del Archivo Militar de Portugal, Relatório Confidencial GNP 1239, p.142:

Junto al soba (ohamba) y presidido por éste, funcionaba como un órgano con características político-militares, el “Ngundafana” (consejo o estado mayor), en el cual tenían asiento los lengas de la tribu [jefes militares de cada tribu]. Se reunían en una dependencia propia de la embala [sede] del soba (Calupali), siempre que había asuntos importantes a discutir. Era un órgano meramente consultivo.

El ohamba no trabajaba sólo, estaba auxiliado por un Consejo de Ministros y Ancianos, que funcionaba como órgano ejecutivo del gobierno y asesoraba al ohamba en la toma de decisiones para la *mukunda*.

Se puede ver claramente que la organización política de los Ovawambo ya presentaba ciertas características democráticas, porque el ohamba no tomaba las decisiones sólo, sino que convocaba el consejo para adoptar una decisión. Es cierto que la historiografía colonial no lo acepta, en línea general, de esta manera, pero se puede leer entre líneas y en las afirmaciones de los autores.

La célula de la organización política de estas poblaciones se asentaba en la tribu, que era de carácter aristocrático y militar, donde primaba el respeto y la sumisión de unos para con otros. Estaba definido, en el orden jerárquico, el lugar que ocupaba cada individuo en el seno de la familia y de la tribu. Cada país de los Ovawambo era gobernado por un ohamba. El ohamba es el jefe militar de las tribus, teniendo a los omalengas como su representante en cada mukunda, es decir, los comandantes de grandes agrupaciones de tropas. Y desde el punto de vista de administración y justicia y de otros negocios, el ohamba es auxiliado por sus secretarios.

¿Cómo entender la existencia de clases sociales y de una organización administrativa entre los Ovawambo? Este pueblo ya tenía conocimiento sobre la existencia de clases

sociales o grupos sociales, debido al progreso y dinamismo social. Así, se verifica una clase de aristócratas, constituida por grandes propietarios de ganado y que de igual modo tenían muchas mujeres. Los aristócratas entre los Ovawambo son conocidos por el término *omalenga*, que gozaban de mucho prestigio y poder (religioso, administrativo y militar). Para los Ovawambo la riqueza no es, por ejemplo, como en occidente, que se mide por el dinero o las propiedades; aquí el individuo es considerado rico por poseer un mayor número de bueyes y por el número de mujeres, cuanto mayor sea el número de mujeres entonces resultaría en mayor cantidad de campos cultivados, pues como se adelantó, la agricultura era una actividad reservada para las mujeres.

La clase intermedia estaba debajo de los *omalenga* que eran poseedores medianos que tenían algunos cientos de rebaños y esposas para trabajar la tierra, siempre menor que los *omalenga*. Posteriormente, venían los pequeños productores, los herreros, los artesanos y finalmente los pastores, que tenían la misión de pastorear el ganado de los *omalenga* y de los poseedores medianos.

En lo que respecta a lo político y fundamentalmente en relación al intercambio con otros pueblos, a los Ovawambo les gustaba relacionarse con grupos que respetaran la idiosincrasia de su pueblo, fundamentalmente en el idioma. Para ellos la soberanía no es sólo la integridad territorial sino también sus valores, especialmente el idioma. Por eso los alemanes inicialmente tuvieron, hasta cierto punto, buenas relaciones con ellos porque respetaron su idioma y sus costumbres, y ofrecieron ventajas mutuas.

Recibimos una visita de los misionarios alemanes, como se adelantó en el informe anterior, dándose un caso cómico y quizás poco vulgar: varios europeos tienen que servirse de las lenguas gentílicas Cuanhama para entenderse. Los alemanes no hablaban inglés ni francés. [...] Nande nos declaró [...] los misionarios alemanes enseñan a los indígenas en su lengua y con bastante dedicación y buena voluntad de levantar su nivel intelectual (Archivo Histórico Militar de Portugal: Informe del João de Almeida, p.12-19).

Hasta los portugueses también comenzaron a respetar los Ovawambo. A título de ejemplo acotamos que se refieren a los nombres de algunos artefactos, en sus informes, en conformidad con la definición que de ellos hacen los autóctonos.

El *ohamba* resolvía los problemas más complicados con la ayuda de los *omalenga* (lenga) y de los *sekulo* (ancianos respetables). Servía de juez en los casos graves. Era un honor para una familia tener a alguien sirviendo militarmente al *ohamba*, o incluso

integrado en uno de los ejércitos de los omalenga, que eran —como fue dicho anteriormente— los jefes militares.

Es importante realzar que los ohamba también tenían una preparación política y eran también eximios en el arte diplomático y de gobernar, lo que le permitió desarrollar una doble táctica entre las diversas autoridades europeas que disputaban sus territorios. Tal fue el caso del ohamba Nande, soberano de los Ovakwanyama, que jugó permanentemente con los portugueses y alemanes, sin que estos descubrieran su astucia.

A la par de esta organización administrativa, los Ovawambo tenían una atención especial en lo que se refiere a la estructura militar, porque ellos ya entendían que un ejército bien organizado es el garante de la estabilidad a la vez que es otra forma de generar riqueza, no es en vano que todos aquellos que se mostraran dulces y complacientes con los europeos fueron saqueados.

El gobernador portugués João de Almeida en sus informes describe los Ovawambo como pueblos con un sistema organizativo eminentemente militar, que tempranamente preparaban a los jóvenes para la guerra.

En todas las *mukunda* había la figura del *ondjai* (comandante del ejército y sacerdote), éste dirigía la *etanga*;³ es importante resaltar que la *etanga* es dirigida por un *omalenga* y orientada militarmente por el *ondjai* y todos estos estaban bajo la responsabilidad del ohamba (una especie de Comandante en Jefe).

En los Ovawambo existía también tribunales que juzgaban los diversos crímenes, teniendo en cuenta el informe portugués que describe que:

Los diversos crímenes son castigados, en general, por multas, cuyo pago lo recibía el soba y la familia del quejoso, y que eran constituidas por cabras, cerdos, pollos, bueyes, etcétera. Así, una muerte se paga con un buey. Raras veces se aplica la pena de muerte, a no ser que se trate de crímenes políticos, traición o infidelidad hacia los miembros de la familia, hacia los sobas o los sekulos. Parece no existir el juramento de casta ni esclavitud local (Archivo Histórico Militar de Portugal: Informe del João de Almeida, p.12-19).

³ Información ofrecida por el sekulo (anciano) Kanongembi Namuele, nacido del Kunene, de 72 años, pastor y poseedor de 5 mil cabezas de ganado, padre de 18 hijos y tiene 2 esposas. Fue entrevistado por el autor de la tesis en el día 22 de junio de 2015. En la historia de Angola no se conoce otro pueblo que ya, antes de las incursiones europeas, tenía una escuela militar y que su cultura estaba basada en lo militar.

En el caso de los tribunales que juzgan varios crímenes y aplican condenas, la tradición oral recoge que los crímenes eran juzgados usando algunos instrumentos de fabricación artesanal que se llamaba ukumbi u olomwango (cadenas que apretaban la cabeza y por del dolor que provocaban hacía confesar cualquier crimen)⁴.

Al hablar de estas cuestiones del ámbito jurídico, es importante volver sobre los intereses iniciales de los europeos en general —el intento de ocupación efectiva siempre fue el objetivo elemental, pero los autóctonos dificultaron siempre esta tentativa— que se van implicar en lo político, jurídico, cultural, social e incluso en lo territorial, como veremos más adelante.

Sin embargo, la soberanía autóctona se pierde con la interferencia de los europeos, en la vida del pueblo Ovawambo desde el punto de vista económico, cultural, filosófico, moral, ético, religioso e intelectual.

Los Ovawambo, como otros pueblos bantú, también tenían su religión y acreditaban en un ser supremo. Mientras tanto, esta religión fue objeto de desprestigio de los europeos, pero la religión de los Ovawambo forma parte del conjunto de elementos idiosincrásicos del pueblo. Y se puede ver que ellos practicaban una religión monoteísta, creen en la existencia de un Dios, ente supremo que les da las cosas, lluvia, etcétera. “La religión tradicional del pueblo Ovambo [Ovawambo] era una especie de monoteísmo. [...] De acuerdo con la tradición, Kalunga, es el más alto ser divino, [...]” (Archivo Histórico Militar de Portugal: Análise do quadro e das estruturas do étnico Ovambo. Caja 2/2/163/5, p.5)

En un análisis desprovisto de prejuicios, se impone explicar que el nombre de Dios como ser supremo para una mayoría de los pueblos bantús es Kalunga. Es decir, Kalunga no es el nombre de sus Dios, sino solamente la forma de referirse a él.

La fe religiosa de los Ovawambo se manifestaba permanentemente. Era evocado Kalunga ante cualquier actividad cotidiana que se fuera a acometer, como se observa en el siguiente cántico que ha sido recogido por las fuentes históricas:

⁴ Según el anciano Kanongembi, nacido del Kunene, de 72 años, pastor y poseedor de 5 mil cabezas de ganado, padre de 18 hijos y tiene 2 esposas. Fue entrevistado por el autor el 22 de junio de 2015.

Kalunga pendula / Omepo yoye itukwafe / Kalunga matupa

Kalunga haundula po sili / Siwa oso m'omupolo!

Pthuh! Kalunga sii nasiye m'omoñulo!

Kalunga natuhange emwandi laola,

Tutyave n'ovana vetu / Kalunga tukwata, tumona elao.

(Mittelberger, 1968, p. 11)

En esta canción de la religión autóctona de los Ovawambo, según la tradición oral, ellos piden a Dios que les ayude a lograr éxito en sus misiones, abriendo los caminos y que los bendiga en las acciones.

El culto a los muertos estaba presente entre los Ovawambo. Tienen sus lugares sagrados donde entierran los *ovakwamungo* (muertos) que en general están juntos a las libatas (casas), y algunas veces dentro de ellas. Si el muerto tuviera algún bien, era enterrado dentro de una piel de buey, uniéndole la rodilla al pecho formando una especie de balón que cocían y lo enterraban después de algún tiempo de exposición.

Según la tradición oral, los *ovakwamungo* —se refiere a los antepasados fallecidos— son una especie de intermediarios entre los vivos y Dios, y son estos los que ayudan a los Ovawambo a lograr éxitos en los diferentes aspectos de la vida.⁵

Hubo también tiempos en que, a la muerte de un ohamba, su enterramiento era acompañado con una *mukandona* —también llamadas *Okadona*⁶— y su *omalenga* preferido, pues según ellos el soberano no podía descansar solo, pero vimos que esta costumbre fue perdiendo importancia con el paso del tiempo.

El *sekulo* así explica el proceso: era muerta una persona para acompañarlo, una muchacha [...], y el rey quedaba cuatro días insepulto. Cuando el cuerpo empezaba a descomponerse, le abrían el hueso del brazo derecho y retiraban el tuétano que guardaban en mantequilla de vaca. Solo después es que

⁵ Tongene y Kavongembi, ancianos Ovawambo entrevistados el 22 de junio de 2015, en Ondjiva, capital de la provincia angolana de Cunene (Kunene).

⁶ Mukandona u Okadona son muchachas solteras y que generalmente bailan y hacen protocolo en las actividades oficiales del reino. Muchas veces, ya durante el proceso de la resistencia, tenían una importante participación militar, en especial cuando eran enviadas como personas del reconocimiento, antes que los omalengas hiciesen sus investidas.

comunicaban el acontecimiento. El funeral se verificaba en el quinto día, venían personas de toda la región (Figueiredo, 1977, p.111).

En varias ceremonias religiosas, predomina la danza, el canto, y la bebida no puede faltar. Al anochecer en casi todas las libatas, las mukandona entonan coros con parte cantada y acompañamiento de aplausos, donde toman parte también los hombres, mezclados con las mujeres en una danza. Antes de la presencia europea, sus vestuarios eran minúsculos, cubrían solo las partes íntimas.

Todas las niñas tenían que necesariamente pasar por el *ofundula* (el rito de iniciación) —una escuela en la que se instruye a la joven mujer sobre el comportamiento adulto— que representa una fase muy importante en la vida de las muchachas, porque además de cumplir con la tradición, las mismas también reciben un estatuto importante en el seno social.

Una de las actividades más importantes para estos pueblos —como ya fue señalado anteriormente— fue la guerrilla, la que implicaba un conjunto de ceremonias religiosas antes de sus realizaciones. Antes de la partida para una guerrilla, se realizaba una comida simbólica, que en el momento de su confección era muy cuidadosa, pues si no tocaba ninguna olla con el suelo, era señal de que la expedición iba a ser exitosa. Las fuentes portuguesas, tergiversando la realidad, afirmaban que, en caso de una derrota, el «*ondundo*» o *Kimbanda*⁷ extraía los corazones de los muertos y con ellos preparaba un amuleto “poderoso” que los guerrilleros usaban, como forma de evitar posibles derrotas en las próximas excursiones.

De acuerdo a la tradición oral de los Ovawambo, no se trataba en ningún caso de sacar el corazón de los muertos, sino de hacer una solicitud, una plegaria, para que sus muertos les ayuden a lograr la victoria en nuevas misiones, todo lo cual se hacía en medio de un ritual donde se juntaban variedades de productos con el objetivo de salir victoriosos y las mujeres tenían un papel importante en este ritual antes, durante y después de la batalla.

⁷ Curandero. Especialista en el tratamiento de las enfermedades y persona que posee el don de bendecir para que los solicitantes tengan suerte en lo que va a hacer o hace.

Referencias bibliográficas

1. Figueiredo Lima, Maria Helena (1977). *Nação Ovambo*. Nova Lisboa: Editorial Aster.
2. Mittelberger, Carlos (1968): *A religião primitiva entre os Cuanhamas*. In: revista *Portugal em África*. Septiembre – Octubre 1968, Lisboa.
3. Monteiro, Ramiro Ladeiro (1994): *Os ambós de Angola antes da independência*. Lisboa: Universidade Técnica de Lisboa, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas.
4. Moreno, Mateus (1945). *Factos militares da ocupação do Sul de Angola*. Lisboa: Agência Geral das Colónias.
5. Mpla (1965). *História de Angola*. Porto: Edições Afrontamento.

Fuentes de archivo

1. Archivo Histórico Militar de Portugal, Caja 2/2/163/5
2. Archivo Histórico Militar de Portugal: Análise do quadro e das estruturas do étnico Ovambo. Caja 2/2/163/5.
3. Archivo Militar de Portugal, Relatório Confidencial GNP 1239
4. Archivo Histórico Militar de Portugal: Informe del João de Almeida.